

Yo sigo con la grabadora en la mano

Revela Arelys García Acosta, merecedora del Premio Provincial de Periodismo por la Obra de la Vida Tomás Álvarez de los Ríos y quien, más de tres décadas después, persiste en ponerles voces y oídos a los días

Dayamis Sotolongo Rojas

Quien la ve empuñando el celular lo mismo delante de un médico, una recogedora de café, del Héroe de la República Gerardo Hernández Nordelo, un funcionario o en una cola de las farmacias no aquilata que a esa mujer diminuta de estatura le crezcan, luego, historias tan inmensas. Le han ido naciendo de una pasión sin límites por convertir aquel concierto de voces dispares en una sinfonía de carne y hueso. Ha sido esa, tal vez, la banda sonora de su vida. Y estremece.

A Arelys García Acosta le conmueve desde hace más de tres décadas la radio y ha sabido conmover a través de esas ondas sonoras que se cuelan más adentro que en la sala de la casa. Acaso porque ella misma es la sensibilidad que le agua hasta el alma y la paciencia, el hablar en susurro —aunque de vez en vez alce la voz para abogar por algún derecho o para requerir a Pablito o a Alejandro, sus hijos—, los ojos de uno y el horcón de todos.

Y el Premio Provincial de Periodismo por la Obra de la Vida Tomás Álvarez de los Ríos ha venido a reconocer los desvelos de una vida entera y a permitirnos escucharla, como pocas veces, con la grabadora apuntándole hasta sus esencias. Las palabras van ciñéndose de pies a cabeza y descubriéndola: Arelys, tal como se oye, es.

Graduada de Letras de la Universidad de Oriente, ¿cómo y por qué llegas al periodismo?

Hace más de 31 años llegué a la emisora serrana *Radio 8SF*, en Segundo Frente. Había un solo estudio y desde allí se transmitía en vivo, se montaban los programas grabados y a altas horas de la noche se asistía a la hechura de una crónica o un reportaje. Ese ambiente de creación periodística me conquistó.

Quizás fue la tanta nobleza de los campesinos de aquel lomerío, la naturaleza, la historia de esos parajes; lo cierto es que un buen día, a las cinco de la mañana, me vi en las alturas de Tumba Siete, frente a Edelmira Tejera, una recogedora de café millonaria, con una filosofía de vida y una manera de cantar décimas sorprendentes. En esa ocasión, un radialista apasionado, Enrique Ojito Linares, mi profesor y compañero de vida durante más de 30 años, me dijo: “Grabaremos hasta el canto de esos guaraios que vienen desde las lomas porque eso, también, le dará color a la crónica”. Desde entonces quedé alucinada por esa manera de hacer radio y hacer periodismo.

Una de las lecciones que guardo de aquellos tiempos es que se puede hacer una radio digna, incluso con pretensiones artísticas, con un mínimo de recursos, con herramientas tecnológicas muy

rudimentarias.

Más de 30 años después permaneces haciendo radio, ¿hechizo o necesidad?

Las dos cosas. La radio hechiza con esa ilimitada riqueza expresiva que posee, y que cuando esta se aprovecha, la potencialidad del discurso periodístico radiofónico puede humanizarse más. Ir hasta el escenario mismo de los hechos, describir ambientes, darles color y hasta olor a las historias contadas por sus protagonistas se han convertido para mí en una necesidad y, por qué no, en una necesidad.

La radio me apasiona, además, por su poder de persuasión, de movilizar sentimientos. Ahora me viene a la mente lo sucedido la madrugada del 15 de junio del 2002, cuando las cortinas de la presa Lebrije amenazaron con romperse y sus aguas devastar el poblado de Jatibonico y caseríos aledaños.

Ese día, una voz nacida desde los micrófonos de *CMGL*, *Radio Sancti Spiritus*, convocó entonces al pueblo. Nunca la radio fue tan oportuna. Por esa y otras vivencias, la radio —al menos para mí— se ha elevado a la estatura de imprescindible.

Contar desde la piel de los otros ha sido como una obsesión en tu quehacer periodístico, ¿por qué ese desvelo por humanizar el mensaje, por las historias de vida tan ausentes, a veces, de nuestra prensa?

Al periodismo que hacemos le faltan latidos, lo decía el colega santiaguero Reinaldo Cedeño. Aun cuando ciertos materiales periodísticos asoman luces sobre el asunto, el diarismo, como tendencia, ahoga en cifras a los seres humanos que hay detrás de cada hecho noticioso. A mi modo de ver, falta describir más, narrar más, hacer oír, desandar más los caminos del cubano de a pie.

Busco darle rostro a la noticia y he descubierto así desde un pocero ciego que cava la tierra y encuentra el agua en las profundidades, hasta un médico que en tiempos de covid, como alguien apuntara,

“literalmente se ha matado por salvar al resto”.

En el plano profesional y personal, ¿cuáles fueron los aprendizajes de tu misión en Venezuela?

El primer desafío fue aprender, en apenas días, a editar y musicalizar mis propios trabajos, a sabiendas de que a cualquier hora y en cualquier lugar tenías que tributar para emisoras nacionales de mucho prestigio como *Radio Rebelde*, *Radio Habana Cuba*... El equipo de prensa acreditado allí hizo periodismo prácticamente en condiciones de campaña. El amanecer podía sorprendernos en una canoa sobre las aguas del río Orinoco, en los cerros más elevados de Caracas o en las comunidades indígenas de extrema pobreza del Estado de Zulia.

¿Qué gratitudes e ingratitudes te ha granjeado el periodismo?

He ganado la gratitud de gente humilde que he descubierto en la lavandería de un hospital, en la Zona Roja de un centro de aislamiento, en los cañaverales de Dos Ríos, Palma Soriano, o en un monte de marabú en la Loma del Infierno, Cabaiguán, donde una mujer de 64 años desbroza los matorrales a machete limpio.

¿Ingratitudes? No siempre las fuentes oficiales comprenden el aquí y el ahora del periodismo. La inmediatez, más en la radio, pasa la cuenta cuando un directivo deja reposar un dato a la sombra del burocratismo o a la espera de que el jefe superior autorice brindarlo. Ante esa zancadilla, lo importante es tocar otra puerta para acceder a la información y que, en consecuencia, el oyente la reciba.

La ingratitud también ha aparecido cuando cierto directivo se somete a juzgar determinado trabajo que has realizado, al suscribir a ciegas la opinión de otro funcionario, sin ni siquiera haber escuchado un segundo la información original radiada. No es que ocurra todos los días, pero me ha sucedido, como a tantos otros colegas. Esos burócratas puede que permanezcan



La radio hechiza con esa ilimitada riqueza expresiva que posee, asegura Arelys. Foto: Félix Suárez

un tiempo en sus funciones; yo sigo con la grabadora en la mano.

Compartes vida y profesión con una pluma cinco estrellas, ¿cómo es lidiar con ese Ojo escrutador todo el tiempo?

Ojito y yo establecimos, hace 30 años, esas ligaduras necesarias de las que muchos hablan. Juntos hemos ideado proyectos, hemos compartido un estudio de grabaciones días enteros, incluso, madrugadas. Nuestro cuarto es prácticamente una redacción informativa. Escruta mis trabajos con la lupa del profesor y el periodista inmenso que es. Sin duda, es mi más exigente censor. Hay muchas luces en Enrique Ojito Linares y agradezco que su humildad sea tanta como para respetar mi espacio y hacer que yo construya mi obra con luz propia.

En la prensa escrita te desenvuelves con igual desenfado que en la radio, ¿por qué sigues apostando por el discurso radiofónico?

En la radio vivo un embeleso del que no he podido desprenderme; a la vuelta de los años, me sigue seduciendo la capacidad expresiva de las voces de los protagonistas de los hechos noticiosos, de los ambientes sonoros tomados *in situ*, de la música y hasta del silencio. Y en esos andares creativos, he encontrado en Elsa Ramos la maestra mayor, por ser una periodista todoterreno.

En la brasa de la escritura para *Escambray*, he confirmado la

profundidad del periodismo y ello impone un respeto enorme; mido el peso de cada palabra que escribo para *Escambray*. Confieso haberme sentido deslumbrada, más de una vez, por las posibilidades ilimitadas que brinda la prensa impresa de combinar realidad y literatura.

Con importantes premios en tu carrera periodística, provinciales y nacionales, ¿qué ha venido a significar el Tomás Álvarez de los Ríos?

Este premio viene a oxigenar mi vida profesional e, incluso, personal, y si apelo a la memoria del corazón, es un tributo a mi madre que hilvanó sola la vida de sus tres hijos en una máquina de coser; es agradecimiento infinito a Ale y a Pablito, nuestros herederos; a Ojito por los saberes múltiples que me ha entregado sin reparos y también a mis colegas de *Radio Sancti Spiritus*, forja de mis mejores cosechas.

A la vuelta de más de tres décadas, ¿sigue siendo el periodismo una pasión o un peso en tu agenda?

A pesar de algún que otro sinsabor quedado en el camino, el periodismo me continúa seduciendo; aunque a veces uno llega a la casa y no quiere ver, ni por seña, una computadora, porque, bien sabes, Daya, que los periodistas no somos robots. Sin embargo, esa desazón pasa volando, y antes de acostarte, te ves pensando en la historia que contarás al otro día.



Venezuela fue una experiencia extraordinaria. /Foto: Cortesía de la entrevistada

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Directora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277